



Representaciones de las juventudes militantes en la prensa norpatagónica (2001-2007)*

Emilse Malke Kejner**

Resumen

A comienzos del presente siglo hubo varias protestas sociales en la Argentina y, también, en la Patagonia Norte. La mayoría de ellas incluyó una significativa participación de las juventudes. En este artículo, estudio las formas en que la prensa representó a esos grupos de jóvenes. El foco está puesto en el diario *Río Negro* porque es el de más amplia trayectoria en la Patagonia Norte, el que tiene la mayor tirada y el que posee más capacidad para imponer representaciones sociales. El análisis se realiza dentro de la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992 y 2003) y se centra en lo que la Lingüística Sistémico Funcional llama la "metafunción ideacional" (Halliday, 1985; Eggins, 2002), que es la que atañe a los significados que implican la construcción de un modelo de experiencia del mundo.

Palabras clave

Jóvenes – prensa - representaciones sociales.

* Artículo recibido el 20 de Mayo de 2015. Aceptado el 16 de Junio de 2015.

** Emilse Malke Kejner es Profesora en Letras por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue y Magíster en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Dto. Letras - Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue.

Correo electrónico: memike.memike@gmail.com



Abstract

At the beginning of the 21st. century, there were several social protests in Argentina and in Northern Patagonia. Most of them included a significant participation of the youth. In this article, I study the ways the press represented those youth groups. The focus is on *Río Negro* newspaper, because it is the most traditional newspaper in Northern Patagonia, it has the largest run printing in the area and, thus, it has more possibilities of imposing social representations. Therefore the analysis is done within the Critical Discourse Analysis perspective (Fairclough, 1992 and 2003) and is centered on what the Systemic Functional Linguistic theory calls the "ideational metafunction" (Halliday, 1985; Eggins, 2002), the function for construing human experience.

Keywords

Youth – press - social representations.

Introducción

El presente trabajo¹ se propone analizar el discurso del diario *Río Negro (RN)* sobre las juventudes militantes² de principios del siglo XXI en la Patagonia Norte.³ La localización

¹ Este escrito es parte de los avances de mi tesis de doctorado en lingüística de la Universidad de Buenos Aires, "Las juventudes en los conflictos sociales de la Norpatagonia. Análisis del discurso de la prensa regional (2001-2007)".

² Aquí se parte del supuesto de que la categoría de juventud podría definirse en relación con un corte etario (entre los 15 y los 30 años, por ejemplo) a partir del cual se asignarán a sus miembros características comunes –tanto biológicas como simbólicas– ligadas a lo que en cada época y en cada sociedad es considerado propio de esa etapa de la vida. Sin embargo, esa condición de edad siempre ha sido una forma de imponer límites y de producir un orden en el que cada quien debe ocupar su lugar, por lo que se considerará el concepto de juventud como una construcción histórica, social y cultural (*cfr.* Bourdieu, 1978; Brito Lemus, 1996; Grupo de estudios en juventudes, 2009; Reguillo Cruz, 2000). Con juventudes militantes se hace referencia a personas organizadas en agrupaciones sustancialmente juveniles, como la FUC, en organizaciones que tenían una rama juvenil, como los movimientos de desocupados/as o en sindicatos compuestos mayoritariamente por jóvenes, como el sindicato ceramista.

³ La zona denominada Patagonia Norte comprende las provincias de Río Negro y Neuquén. Particularmente, este trabajo se localiza en los valles que conforman el río Limay y el río Neuquén, que dan origen al río Negro y que comprende unas veinte localidades, las más populosas: Neuquén, Cipolletti y Roca. Las provincias de Río Negro y Neuquén comparten historia, economías, poblaciones y cultura. Ambas se caracterizaron durante la segunda mitad del siglo XX por la hegemonía de un único partido. El período estudiado, 2001-2007, puede pensarse –a nivel nacional– como un período de transición de un capitalismo salvaje neoliberal, a un capitalismo más humano. A nivel local, en este período se produjo un acomodamiento a la línea del gobierno nacional que tuvo su expresión en las elecciones de gobernación de 2007.



espaciotemporal no es azarosa, sino que tiene que ver, en primer lugar, con la necesidad de estudiar las juventudes organizadas urbanas más allá del conurbano bonaerense. En segundo lugar, la intervención de estos sujetos en la política en los últimos años es significativa para la historia de la región, pero también para las actuaciones políticas de hoy. Revistar la forma en que fueron representados, cómo se resignifican esas representaciones, permite desmontar los sentidos del término 'juventud' de acuerdo con su funcionamiento discursivo.

En este trabajo, se parte del supuesto de que el lenguaje de los medios debe estudiarse como discurso y de que el análisis lingüístico debe ser parte del análisis discursivo de los medios (Fairclough, 1995). Esta investigación se realiza desde el análisis crítico del discurso (ACD), que opera como marco teórico. En el modelo tridimensional de Fairclough (1992), el discurso es examinado a partir de tres dimensiones: como texto, como práctica discursiva y como práctica social. Por ello, los dos primeros bloques de este trabajo están destinados a caracterizar brevemente las prácticas sociales y discursivas en las que se inscriben los textos a analizar.

Luego, el tercer bloque –el más extenso– contiene el análisis de los discursos como textos. Allí se asume una perspectiva funcionalista, según la cual el lenguaje es activo y el análisis del discurso es el estudio de lo que la gente hace con el lenguaje. Además, se asume una perspectiva sistémica que implica ver los textos como un conjunto de opciones. La Lingüística Sistémica Funcional (LSF) (Halliday, 1985; Eggins, 2002), que sintetiza ambas perspectivas, clasifica el potencial de significados en tres grandes funciones que denomina *metafunciones*. Las metafunciones son abstracciones basadas en un análisis del contexto global, sociocultural, dentro del cual se inserta el lenguaje, lo que la teoría denomina el *contexto de situación*, que es una abstracción de la situación comunicativa, del contexto en el que se habla. El contexto de situación se organiza como un campo de acción –de qué se habla–, un tenor de relaciones –quiénes hablan– y un modo de organización simbólica –qué rol tiene el lenguaje. Estos tres aspectos generan tres tipos de significados: el *ideacional* –la construcción de un modelo de experiencia del mundo–, el *interpersonal* –las relaciones sociales de los participantes– y el *textual* –la creación de mensajes mediante el ordenamiento de los otros dos tipos de significados– (Halliday, 1985). En este trabajo, el foco está puesto en la metafunción ideacional, que es la que atañe a los significados que implican la construcción de un modelo de experiencia del mundo, es decir, a las representaciones sobre los actores, los eventos y las circunstancias del mundo.

Las protestas del período: prácticas sociales no discursivas

Según la teoría social de los discursos (Fairclough, 1992), las prácticas sociales articulan el discurso con otros elementos sociales no discursivos. En ellas se articulan acción e interacción, relaciones sociales, personas (con sus creencias, actitudes, historias, etc.), mundo material y discurso (Fairclough, 2003). La relación entre estos



diferentes elementos de las prácticas sociales es dialéctica: de algún modo, cada uno contiene o internaliza al otro. La relativa permanencia de las prácticas puede ser teorizada en términos de instituciones específicas o complejas, por lo que la dimensión institucional de la práctica es importante en las ciencias sociales críticas porque las instituciones tienen lógicas internas que no pueden reducirse ni a estructuras abstractas ni a conjuntos de eventos. En este sentido, Chouliaraki y Fairclough (1999) proponen focalizar el análisis del discurso en las coyunturas, en oposición tanto a estructuras como a eventos. "Las coyunturas son ensamblajes relativamente duraderos de personas, materiales, tecnologías y, por lo tanto, de prácticas (en el sentido de relativa permanencia) alrededor de proyectos sociales específicos, en el sentido más amplio del término" (Chouliaraki y Fairclough, 1999: 22). Una de las ventajas de enfocar el análisis en las coyunturas es el hecho de que trascienden y reúnen a diferentes instituciones. Otra ventaja es que permiten rastrear a través del tiempo el efecto de eventos individuales y también el de series de eventos que sostienen y transforman prácticas.

El comienzo del siglo XXI en Argentina se vio signado por hechos que marcaron la trayectoria vital de una generación y que pueden agruparse en coyunturas. Entre julio y diciembre de 2001, los gremios estatales, los ceramistas, la FUC (Federación Universitaria del Comahue), grupos piqueteros de desocupados/as y organizaciones mapuches hicieron confluír sus luchas en calles y rutas de la región. Las/los trabajadoras/es de Zanon tomaron la fábrica y la pusieron a producir bajo control obrero y la Confederación de Organizaciones Mapuche encabezó protestas contra la petrolera Repsol. En 2004, 2005 y 2006, las/los universitarias/os encararon protestas en contra de la Ley de Educación Superior (LES), de los ingresos restringidos y por la democratización de los órganos de gobierno de la UNCo. Por su parte, los/as estudiantes secundarios protagonizaron protestas por problemas edilicios y contra la reforma de la Ley de protección integral del niño y el adolescente.

Entre los diversos actores de esas juventudes, esta investigación toma tres grupos: los/as trabajadores/as de Zanon, los/as desocupados/as y los/as estudiantes universitarios/as. Los tres comparten una unidad generacional, se encuentran al mismo tiempo en la calle, se respaldan mutuamente en su accionar y se caracterizan por una militancia apartidaria.

En el período estudiado, el primer grupo –los/as obreros/as de Zanon–, participa de tres coyunturas: en primer lugar, las huelgas, el cierre, la toma y la recuperación de la fábrica (entre julio de 2001 y marzo de 2002), luego, la fallida toma de posesión de los sindicatos (marzo y abril de 2003) y, por último, la entrega transitoria de la fábrica por parte de un juez a la cooperativa de trabajadores/as FaSinPat (entre agosto y noviembre de 2005). En total, el diario publica 121 notas en estas coyunturas. El segundo grupo –los/as desocupados/as– protagonizan cinco coyunturas. La primera, entre julio y septiembre de 2001, comprende las acciones en el marco de la articulación



piquetera nacional. La segunda es el estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001. La tercera es la creación y distribución de los planes sociales Jefes y Jefas de Hogar, entre abril y mayo de 2002, la cuarta es la reducción de esos planes, en octubre y noviembre de 2002. Finalmente, la última coyuntura es la bancarización de los/as beneficiarios/as de los planes, que ocurre entre noviembre de 2003 y febrero de 2004. Entre las cinco coyunturas, suman un total de 311 notas publicadas en el diario. El tercer grupo –los y las estudiantes de la UNCo– son participantes en cuatro coyunturas. La primera, entre julio y noviembre de 2001, comprende las medidas de protesta contra la Ley de déficit cero. La segunda, entre septiembre y diciembre de 2004, es la toma de las instalaciones de la UNCo contra la aplicación de la LES. La tercera comprende las acciones para eliminar el examen de ingreso a la carrera de Medicina, entre febrero y marzo de 2005 y la cuarta y última, es la toma de la universidad en demanda de una reforma del estatuto, entre mayo y agosto de 2006. Son 643 las notas publicadas por el diario en estas coyunturas.

El diario *Río Negro* como práctica discursiva y la elaboración del corpus de análisis

La conexión entre texto y práctica social se considera mediada por la práctica discursiva (Fairclough, 1992). Al analizar esta dimensión, lo que interesa es aquello que se relaciona con los procesos de producción e interpretación textual conformados por (y que conforman) la naturaleza de la práctica social. La naturaleza de estos procesos varía en los diferentes tipos de discurso y de acuerdo con factores sociales. Por lo tanto, este es un principio nodal en el ACD: el análisis de los textos no puede realizarse de forma separada del análisis de las prácticas institucionales y discursivas en las cuales los textos se insertan.

En el caso de la prensa, esas prácticas son parte de rutinas institucionales (Fairclough, 1995) tales como los procedimientos editoriales propios de la redacción –los periodistas miran televisión, escuchan radio, leen otros medios gráficos (Bourdieu, 1997). Pero las rutinas institucionales también son, en un sentido más ajustado, las transformaciones que sufren los textos en la producción y el consumo (muchas personas intervienen en la producción de una noticia: quien escribe, quien diagrama, quien toma fotografías, el jefe editorial, quien corrige, etc.). Aquí presentaré algunas consideraciones sobre dichos procesos para el caso de la prensa norpatagónica.

El diario *RN* es el de mayor tirada de la región. Fue fundado en la ciudad de Roca, en 1912, por Fernando Rajneri y, desde entonces, ha sido dirigido por miembros de la misma familia, que, con el correr de los años, se tornó en una de las más poderosas de la región. Es el diario más leído en la zona y, por su trayectoria, el que mayor capacidad de influencia tiene. En el período estudiado, la redacción del diario tenía una red de veintitrés corresponsalías distribuidas en las provincias de Río Negro y Neuquén, mayoritariamente, pero también en otras provincias.



El armado del corpus de análisis intentó dar cuenta de esa capacidad del *RN* de imponer representaciones y de la heterogeneidad de sus textos al ser constituidos por combinaciones de diversos géneros y discursos. Así, en primer lugar, se construyó un acervo (Carbó, 2001) que incluye todas las notas que *RN* publicó sobre las juventudes a estudiar. El acervo incluye más de tres mil noticias. Para restringir este acervo tan voluminoso, se aplicó un criterio de recorte fundamentado en las coyunturas que protagonizaron los/as jóvenes en el período: el diario publicó noticias sobre los conflictos protagonizados por los/as jóvenes a investigar durante 408 días, distribuidos en 14 coyunturas. Luego de una exploración inicial del acervo, y considerando que el fin del presente trabajo es analizar las representaciones sobre las juventudes, se elaboró un corpus compuesto por titulares y bajadas de cada una de las notas. Los titulares y las bajadas son espacios privilegiados de los géneros de la prensa porque colaboran estratégicamente con la asignación de temas (van Dijk, 1990). Así, este criterio, sumado a los anteriores, estableció un corpus de titulares y bajadas de 1075 artículos publicados entre julio de 2001 y septiembre de 2006.

Representando jóvenes militantes. Categorías de análisis

Teniendo en cuenta que la metafunción experiencial engendra recursos para construir la experiencia del mundo, propongo un análisis del sistema ideacional en la cláusula del sistema de transitividad. La transitividad se ocupa de construir un dominio particular de la experiencia, es decir, del flujo de sucesos, como configuraciones de un proceso (de algún tipo general: material, mental, relacional), de los participantes involucrados en él (actor, meta; perceptor, fenómeno; portador, atributo; etc.), y de las circunstancias asociadas a él (causa, locación, manera, etc.) (Halliday y Mathiessen, 1997). Así, el sistema de transitividad explica la experiencia en pequeñas series de dominios de significado que difieren según el proceso mismo y según la naturaleza de los participantes.

Hay dos tipos de variables en el sistema de transitividad: 1) el tipo de proceso y 2) el tipo de participación en el proceso. Este trabajo está organizado a partir de un sujeto político particular –las juventudes– y, por ello, se restringirá el análisis de significados ideacionales a la forma en que este es representado. En *Discourse and practice*, Van Leeuwen (2008) elabora un inventario sociosemántico de las formas en que los actores sociales pueden ser representados y establece la relevancia sociológica y crítica de sus categorías de análisis. Las razones para partir de un inventario, y no de formas lingüísticas, son dos: la primera es que no existe correspondencia unívoca entre las categorías sociológicas y las categorías lingüísticas (por ejemplo, los actores sociales no son representados necesariamente como agentes en los textos); asumir esta equivalencia antes de realizar el análisis, lo sesgaría. La segunda razón es que los significados pertenecen a la cultura y no a la lengua en sí, de modo que no pueden vincularse a una semiótica específica. Dada la problemática a estudiar y el corpus de



este trabajo, resultan particularmente relevantes las categorías de Van Leeuwen que consideran el eje inclusión/exclusión, las formas de impersonalización y las formas de categorización. En las próximas líneas, se realiza un breve repaso de algunas de esas categorías para analizar las representaciones de los actores.

Toda representación de prácticas sociales incluye o excluye actores sociales según los propósitos e intereses de quien enuncia con respecto al auditorio a quien se dirige. Van Leeuwen distingue dos formas de exclusión. Una es la supresión, cuando no hay rastros de los actores en los textos y, por lo tanto, la referencia solo puede ser conjeturada en relación con otros textos. Las realizaciones prototípicas de las supresiones son la voz pasiva (como "la venta que **se hace** es hurto"⁴) y las cláusulas no finitas que funcionan como un participante gramatical (como "un mural para **perpetuar** la toma"). Pero también hay supresión cuando se elimina a los actores sociales que se benefician de la acción y cuando se utilizan nominalizaciones, algunos nombres deverbales (es el caso de "la próxima semana **el corte** será total") y algunos adjetivos deverbales que habilitan la exclusión de actores sociales (como "el cierre de Zanon desencadenó una revuelta callejera, con varios **heridos** y **detenidos**"). La otra forma de exclusión es pasar a segundo plano a los actores. Esto ocurre cuando son excluidos con respecto a una acción, pero aparecen en otras partes del texto y su identidad puede inferirse. Suele realizarse mediante elipsis o mediante elipsis en cláusulas no finitas y en cláusulas paratácticas. En todos estos casos, el actor social excluido está incluido en alguna parte de la misma cláusula o de la cláusula compleja (es el caso de "gente" en "se trata de **gente** que no representa a nadie y que **se las arregla** para **vivir sin trabajar**").

Por otra parte, las formas de inclusión de los actores sociales son muchas. Quizás una primera distinción que puede hacerse tiene que ver con el paradigma personalización/ impersonalización. Los actores sociales pueden ser representados como seres humanos (realizados por pronombres personales o posesivos, nombres propios o nombres y adjetivos cuyo significado incluye el rasgo *+humano*) o pueden ser representados de manera impersonal, con nombres abstractos (como en "la **falta** de pago de salarios llevará hoy la protesta al centro neuquino") o nombres concretos que no tienen el rasgo semántico *+humano*. Este último caso, el de la objetivación, se realiza por referencia metonímica y puede referir al lugar al que están asociados los actores (como "la **planta** fabril sigue produciendo cerámicos"), a sus enunciados o a sus actos comunicativos (como "los **reclamos** se sintieron en Roca y en Viedma"), al instrumento con el cual llevan a cabo la acción que les es propia o a una parte del cuerpo de los actores (como en "**pedras** que volaban y le daban una tonalidad más gris al cielo").

Si los actores son representados mediante determinaciones, surge la pregunta por los roles: ¿quién es representado como agente, quién como paciente de una acción determinada? La relevancia de esta pregunta radica en que no existe una

⁴ Este y los demás ejemplos que presento han sido extraídos de mi propio corpus.



correspondencia necesaria entre los roles que los actores sociales juegan y los roles gramaticales que les son asignados en los textos. Toda representación puede asignar roles activos o pasivos a los actores. En el primer caso, la asignación suele realizarse a través del rol gramatical de participante: codificarlos como actores en procesos materiales ("**estatales** y **estudiantes se movilizan** a los puentes"), actuantes en procesos de comportamiento ("**una mujer murió** en medio del caos por los saqueos en Cipolletti"), perceptores en procesos mentales ("**ceramistas definen** nuevas protestas"), emisores en procesos verbales ("**Escobar pide** la renuncia del rector"), portadores en procesos relacionales ("**desocupados permanecen** en trabajo"). También puede realizarse la activación en circunstanciales preposicionales encabezados por "por" o "de" que modifican nominalizaciones ("el puente amaneció ocupado **por Gendarmería**").

Además, el uso de pronombres posesivos puede activar ("nuestro consumo") o pasivizar ("despidió a **sus 380 trabajadores**") a un actor social. Otras maneras de pasivizar a los actores sociales son asignarles el rol de subordinado –meta de un proceso material ("un **chico fue herido** en la cabeza"), el rol de fenómeno de un proceso mental ("¿quién **entiende a la FUC?**"), o el de atributo de un proceso relacional ("fueron 7000 **los que marcharon**") o el rol de beneficiario, un tercero que, positiva o negativamente, se beneficia de una acción ("planea **emplear a 210 trabajadores**") y realizarlos como adjetivos ("fuerte presencia **estudiantil**"), como circunstanciales en frases preposicionales ("la protesta puso en vilo **a cientos de automovilistas**") o como modificadores encabezados con "de" en nominalizaciones o en nombres deverbales ("contó **con** la participación de **estudiantes**").

Cumplan uno u otro rol, los actores pueden ser representados como clases, conjuntos de individuos que comparten una o más cualidades; o como individuos, personas específicas que pueden ser identificadas. En el segundo caso, son realizados en nominaciones o en categorizaciones (estudiantes como "FUC"). Las nominaciones se dan cuando se representa a los actores según su identidad única y se realizan típicamente con nombres propios; pueden ser formales ("dispararon contra **Alveal**"), semiformales ("El gremio que conduce **Raúl Godoy**") o informales (cuando se utiliza solo el nombre de pila). Una forma particular de nominación es la titulación ("mañana llegarán los **dirigentes piqueteros** Emilio Alí y Luis D'Elía"), que entre sus variantes incluye la pseudotitulación (Bell, 1985) ("el **ahora ex rector** aún no habló").

Las categorizaciones, por su parte, se conforman según las identidades que comparten con otros actores. Van Leeuwen distingue dos tipos de categorizaciones: la funcionalización y la identificación. La primera se da cuando los actores sociales son representados según la actividad que hacen o la tarea que desempeñan, por ejemplo, una ocupación. Típicamente se realiza con nombres deverbales terminados en –or o –ante ("los **trabajadores** paralizaron la planta de cerámica Zanon", "los **estudiantes** se instalaron en cuatro esquinas de Roca"); pero también puede realizarse con nombres



que denotan un lugar o una herramienta asociada a una actividad, nombres sufijados en -ista, -ero ("los **ceramistas** cortaron la ruta 7 por nueve horas"). La segunda, la identificación, ocurre cuando los actores sociales son definidos no por lo que hacen sino por lo que, más o menos permanente e inevitablemente, son. Hay tres tipos de identificaciones: la clasificación, la identificación relacional y la identificación física. En la primera, los actores sociales son representados según las grandes categorías que utiliza una sociedad o una institución para diferenciar clases de personas ("**jóvenes** y **chicos** que mostraron una violencia que algunos auguraban"); en la segunda, son representados según sus relaciones personales, de parentesco o laborales ("su **hija** también fue lesionada"); y en la tercera, la identificación física, los actores sociales son representados según las características físicas que los identifican en un contexto determinado ("*decile al **gordo** que me mande cigarrillos*").

La última distinción de Van Leeuwen que se retomará aquí es entre representaciones específicas o genéricas. En el primer caso, los actores pueden ser representados como individuos o como grupo. Van Leeuwen llama a este segundo caso *asimilación* (los estudiantes son asimilados en "manifestantes" o "UNC"), y lo divide en dos tipos: agregación y colectivización. En la primera, se cuantifica a grupos de participantes, tratándolos como estadísticas; en la segunda, no ("la **UNC** rechazó en las calles el ajuste"). En cuanto a las representaciones genéricas, se realizan prototípicamente mediante el plural sin determinante ("**desocupados** prometen nuevas medidas").

Representaciones de las juventudes de la Patagonia Norte

Para analizar las representaciones de los actores en el corpus, es necesario considerar las diferentes formas en que cada categoría de actor social es representada bajo una denominación común. Esta denominación común no constituye una forma más transparente o congruente de referirse a esos actores sociales, sino que simplemente opera como un pilar para el análisis, una especie de calibrador. Así, en cada una de las coyunturas analizadas, un grupo de jóvenes organizados/as –trabajadores/as de Zanon, trabajadores/as desocupados/as y estudiantes universitarios/as– protagoniza un conjunto de protestas. Lo que se analiza es cómo el diario construye la escena de esas protestas: qué actores sociales participan de ella y cómo lo hacen. En tanto las protestas sociales se configuran en la órbita de lo político, los actores intervinientes están organizados por el diario en términos de protagonistas, aliados de los protagonistas y oponentes: los primeros son quienes impulsan la protesta, los segundos quienes los apoyan y los terceros, quienes son sus destinatarios o se oponen a ella.⁵

⁵ Esta distinción tripartita está basada en una concepción relativamente tradicional de lo político, que puede pensarse en términos bélicos, en la que un sector se enfrenta a otro, un enemigo. En el siglo XXI, muchos movimientos sociales, organizaciones políticas y activistas intervienen desde formas de la micropolítica que no suponen necesariamente un enemigo, por ejemplo, varios sectores del feminismo, del



Los/as trabajadores/as de Zanon

En el primer grupo del corpus, el de los/as trabajadores/as de Zanon, el diario representa entre los actores aliados a "desocupados", "ceramistas" de otras fábricas, "estudiantes" secundarios y universitarios, trabajadores estatales (en particular, del sector Salud y docentes de UNTER y ATEN), "mapuches", "artistas plásticos", la "comunidad" y mediante el uso de nominaciones: al "obispo" (titulación) y a "Hebe de Bonafini" (semiformalización). Entre los actores opositores están los "dueños de la fábrica" –representados también como "ejecutivos" o "Zanon"–, los "ex obreros"⁶ o el "sector disidente", el "sindicato" y "la policía".⁷ Es interesante destacar que, aunque los/as obreros/as encararon muchas de sus protestas contra el Estado porque veían allí la salida al conflicto por vía de la estatización, en el período estudiado, el diario representa al Estado ("gobierno", "Sobisch", "diputados provinciales", "jueza, juez, magistrado", es decir, los tres poderes) como un participante neutro, ni apoya a los/as trabajadores/as ni actúa en su contra.⁸

El análisis de los protagonistas está organizado, siguiendo la propuesta de Van Leeuwen (2008), a partir del parámetro inclusión/exclusión, es decir, según si los actores sociales son incluidos o no en las representaciones de las prácticas. Si bien no es sistemática la supresión de los/as trabajadores/as, en algunos casos esta resulta relevante. Son aquellos en los que el diario utiliza formas pasivas en las que solo puede recuperarse la referencia por vía del contexto de publicación de los diarios, por ejemplo: "la venta que se hace es hurto" (01-03-02), "la medida de fuerza se realizará el martes" (05-04-03), "por tercera vez se frustró el acceso de la sindicatura" (09-04-03) o "la propuesta será sometida hoy a una asamblea" (07-07-01).

Entre la total exclusión de participantes y la inclusión, están las impersonalizaciones. Las impersonalizaciones son formas de inclusión de los participantes que pueden hacerse mediante abstracciones o mediante objetivaciones –las cuales se realizan por referencias metonímicas. Ejemplo de las primeras es el uso de nombres abstractos para referirse a los/as trabajadores/as: "el conflicto de Zanon amenaza con extenderse a otras empresas del sector como El Valle y Stefani" (07-07-01) o "la falta de pago de

ecologismo y del activismo *queer*, encaran acciones cuyo objetivo no es derrotar a un enemigo político, sino generar un impacto, algún tipo de cambio en la sociedad. No obstante, las coyunturas seleccionadas en esta investigación mantienen la lógica amigo-enemigo, ya que los desocupados plantean como enemigo (o destinatario de sus acciones) al Estado, en sus diversos órdenes; los ceramistas se enfrentan a la patronal y los estudiantes, según el caso, al Estado Nacional o a las autoridades de la universidad.

⁶ Tanto los obreros que tomaron la fábrica como los que no lo hicieron podrían ser nombrados como "ex obreros" de Zanon. Sin embargo, el diario utiliza esta funcionalización para referirse a los segundos, que son aquellos que ya no trabajan en la fábrica. De este modo, como se verá en la conclusión, podría sostenerse que la categoría 'obrero' en el corpus puede operar más que como una funcionalización, como una identificación.

⁷ En el corpus, el diario suele excluir a este actor mediante el uso de formas pasivas, por ejemplo, "se desató una cacería con balas de goma en pleno centro de la ciudad" (01-12-01).

⁸ Hay en todo el corpus solo una excepción: "el síndico [Rodolfo Picado] replicó al gobernador sobre el uso de la fuerza pública" (10-04-03).



salarios llevará hoy la protesta al centro neuquino" (22-08-01). Asimismo, los/as trabajadores/as de Zanon son objetivados/as por el diario bajo lo que Van Leeuwen (2008) denomina *objetivación en la autonomía enunciativa*, esto es mediante el uso de nombres que refieren actos lingüísticos (como "asamblea", "negociación" o "reunión") y que en el corpus suelen ser el participante de procesos existenciales: "habrá asambleas y reuniones por esos conflictos sociales" (22-10-01), "hubo negociaciones entre las partes en la Subsecretaría de Trabajo" (06-07-01). En otros casos, la objetivación es de tipo espacial, como en: "la planta neuquina está paralizada" (08-10-01), "la planta fabril sigue produciendo cerámicos" (30-03-03).

Cuando el diario incluye a los/as trabajadores/as lo hace, la mayoría de las veces, como grupo, como clase, no en el sentido sociológico, sino en el lingüístico, como conjunto de individuos que comparten una o más cualidades. En este caso, están categorizados por su función; los actores sociales son representados según la actividad que hacen o la tarea que desempeñan: trabajar en la fábrica de cerámicos Zanon. Así, las categorizaciones colectivas utilizadas por el diario son "trabajadores", "obreros" y "ceramistas", en varias de las ocurrencias, especificadas con el genitivo "de Zanon".

Cabe destacar que en algunas oportunidades, el diario extrae del grupo a uno o más participantes que son individualizados y representados mediante nominaciones. En tres oportunidades utiliza titulaciones, como "gremialistas" o "representantes sindicales" y en cuatro oportunidades, nominaciones formales (utilizando el apellido) y semiformales (utilizando nombre y apellido), como "Raúl Godoy" o "Alejandro López".

Los/as desocupados/as

En las protestas protagonizadas por los/as desocupados/as, el diario representa como aliados a varios colectivos "ceramistas", "productores", "universitarios", "organismos políticos" y "de DDHH", "gremios estatales de la CTA", las multisectoriales de Roca y de Neuquén, "almaceneros y amas de casa" y, de manera individual, a "Zamora" y al "obispo". Entre quienes son configurados como oponentes, el diario representa a "comerciantes", "vecinos" y "gente", "policías"⁹ y los gobiernos municipal, provincial y nacional.

Con respecto al paradigma inclusión/exclusión, los/as desocupados/as son mayoritariamente incluidos/as por el diario. No obstante, en varios casos en los que narra las medidas de fuerza que realizan, recurre a formas de supresión de los actores. Una de ellas es la voz pasiva, que –particularmente– es utilizada por el diario en procesos materiales que incluyen las acciones de los/as desocupados/as: "la medida se realizó en forma pacífica en todo el país" (01-08-01), "la primera protesta piquetera nacional se realizó sin incidentes" (01-08-01), "se garantizará la libre circulación en el

⁹ De manera similar a lo que ocurre en el corpus de los/as trabajadores/as, en este la "policía" –aunque no es excluida– es representada como meta: "las fuerzas policiales fueron desbordadas en la ciudad" (20-12-01).



segundo paro nacional de piqueteros" (07-08-01), "en Zapala se bloqueó el tránsito" (08-08-01).

Otra de las formas de supresión es aquella en la que se utilizan nominalizaciones o nombres deverbales, por ejemplo: "los saqueos y destrozos dejaron a Roca fuera de control" (21-12-01), "la toma de puentes carreteros sobre la ruta 22 ocupará un día entero" (07-08-01), "el pillaje asoló la zona oeste" (27-11-03); y "la semana próxima el corte será por 72 horas" (09-08-01), "hubo corte en la ruta 22 en Zapala" (08-08-01), "hubo un piquete sobre el dique Ballester" (15-11-01), "ayer hubo movilizaciones, cortes y hasta una alarma de bomba" (06-12-01).

Una de las formas de incluir actores sociales, pero restarles agentividad, es la impersonalización. En el caso de los/as desocupados/as el diario utiliza objetivaciones de tipo autonomía enunciativa, como en "los reclamos se sintieron en Roca y en Viedma" (09-08-01) y en "hubo gestiones ante Nación" (01-12-01). Otra de las formas de objetivación utilizada para representar a los desocupados es la instrumentalización, como en "piedras que volaban y le daban una tonalidad más gris al cielo" (21-12-01) o en "Roca fue invadida por gases y corridas" (21-12-01). Una particularidad del corpus sobre las protestas de los/as desocupados/as es que entre estas formas de inclusión impersonales –en las que los actores son reconocidos solo por el contexto en que se publican las noticias–, algunas ocurrencias corresponden a más de un actor social: a los/as desocupados/as pero también a la policía. Además del recién citado, obsérvense los siguientes casos: "las escaramuzas coparon las oscuras calles del oeste" (21-12-01), "el raid de saqueos y represión que comenzó en los barrios del oeste" (21-12-01), "los episodios más violentos y prolongados fueron en Jumbo" (21-12-01), "sólo hubo algunos incidentes aislados" (01-08-01), "anoche persistían choques entre pobladores y policías" (20-12-01), "se sucedieron saqueos en Neuquén en medio de enfrentamientos" (21-12-01), "el caos se extendió desde la periferia al centro" (21-12-01). En algunos casos, los nombres deverbales permiten recuperar a los actores, como en "saqueos y represión", en que suponemos que los primeros fueron realizados por los/as desocupados/as y la segunda por la policía. Pero en otros, como en "escaramuzas" o "caos", el diario representa a actores enemistados entre sí, actuando de forma conjunta.

Otra forma de inclusión de los/as desocupados/as –aunque no los/as personaliza–, es la presentación en grupo como colectivización según su filiación política: "el MTD", "Barrios de pie", "la Corriente Clasista Combativa", "los Autoconvocados", "la Coordinadora del Alto Valle". Cuando el diario incluye en la representación a los/as desocupados/as por personalización, lo hace mayoritariamente mediante categorizaciones colectivas. Algunas, las más extendidas, son de tipo funcionalización, es decir, aquellas mediante las cuales los actores son agrupados según la actividad que desempeñan: "piqueteros" o "beneficiarios de planes de empleo". Pero mayoritariamente, en este corpus, las categorías utilizadas son "desocupados",



“desempleados”, formas de nombrar que ponen en tensión la categoría propuesta por Van Leeuwen, en tanto los actores no son categorizados por su actividad sino por la falta de esta. Otras formas de categorizaciones colectivas presentes en el texto son de tipo identificativas clasificativas, según la edad, como “jóvenes de barrio”, “jóvenes y chicos”, “adolescentes” o “chicos”.

Finalmente, hay dos actores que son representados de manera individual. Uno, mediante nominaciones semiformales y de tipo titulación, “Heriberto Chureo”, “dirigente de desocupados”. El otro, al que el diario también representa con nominaciones, es “Pedro Alveal” o “Alveal”. En ocasiones, este es representado mediante la identificación, “joven”; las funcionalizaciones “ceramista”, “manifestante” y “piquetero”; y mediante la identificación física “el joven que perdió el ojo”. Esta última representación resulta relevante no solo porque es utilizada en varias oportunidades por el diario (el 25% de las veces que representa a Alveal), sino porque además en la cláusula especificativa incrustada, el proceso carga la responsabilidad de la lesión del joven sobre sí mismo y no sobre los policías que le dispararon.

Los/as estudiantes

A diferencia de lo que ocurre con los/as trabajadores/as y los/as desocupados/as, cuyas formas de representación no varían significativamente entre las coyunturas que protagonizan, los/as estudiantes son representados/as por el diario de manera diferente según la coyuntura de la que se trate. Las principales diferencias operan entre la primera y las otras tres, y se vinculan con la reconfiguración en los marcos de alianzas y oposiciones de los/as estudiantes.

En la primera coyuntura, las protestas contra la ley de déficit cero en 2001, entre los aliados externos a la UNC están “productores”, “gremios”, “estatales”, “ceramistas”, “desocupados”, “piqueteros”, “la multisectorial”, la Iglesia e iglesias cristianas, “organismos de derechos humanos”, la banda “Santa Revuelta” y “[Osvaldo] Bayer”. Luego, algunos aliados lo son en 2001 y no en el resto de las coyunturas, por ejemplo: el “Concejo Deliberante”, algunos diputados, concejales y el Frente grande. Dentro de la UNC, operan como aliados “ADUNC”, el “coro” de la UNC, los “no docentes”, “Rabassa” (el rector de la UNC), “el Consejo Superior”, el “decano Barotto”, “autoridades” y “docentes y profesores”.

Entre los oponentes en 2001, el diario ubica al “gobierno nacional” y a funcionarios de diverso orden (“Fernando de la Rúa”, “Delich”, “Verani”, “Sapag”). Asimismo, después de dos meses de iniciadas las protestas, un nuevo actor social entra en escena en los titulares: “el diario RN” y “los medios [de comunicación]”. Por fuera de las puertas de la UNC, también son constituidos como oponente las “fuerzas de seguridad” y mediante nominaciones “Carrió”, “De la Rúa”, “Del Bello”, “Delich” (a veces con la titulación “Ministro de educación”).



Entre las formas de exclusión de los protagonistas, los/as estudiantes, el diario utiliza nombres deverbales, como en: "la próxima semana el corte será total" (09-08-01), "la protesta hizo centro en la UNC" (15-08-01); y también utiliza construcciones pasivas con "se": "hoy se hará allí una sesión especial del Consejo Superior" (15-08-01) o "los participantes de la protesta entonaron el himno nacional en el acto que se realizó en el playón principal de la sede neuquina" (14-08-01).

En cuanto a las formas de inclusión de los/as protagonistas, el diario utiliza colectivizaciones como "la UNC", "la asamblea" o "los universitarios". En estas designaciones están incluidos actores sociales diversos: por un lado, quienes trabajan en la Universidad (docentes y no docentes), que están frente a un conflicto gremial (les rebajarán sus sueldos); por otro lado, los/as estudiantes que protestan contra el recorte presupuestario (en general) y por una universidad gratuita y pública.¹⁰ Luego, como el recorte afecta a todas las reparticiones del Estado (y la crisis socioeconómica afectaba a amplísimos sectores), los estudiantes que intervienen en protestas multitudinarias son asimilados en grupos mayores como "manifestantes" o "personas". Las crónicas de las marchas y actividades públicas en cuyos titulares los participantes son estas asimilaciones, dan cuenta de la participación estudiantil en el desarrollo de las notas y en las fotografías que las ilustran –y sus respectivos epígrafes. No será hasta el fin del primer mes de protestas que el diario presente a los/as estudiantes en un titular, aunque lo hace mediante una pasivización, con una adjetivación con la que se representa de manera abstracta a los actores sociales: "fuerte presencia estudiantil". Luego, en los próximos meses, el diario presenta esporádicamente a los/as estudiantes como participantes de las protestas y en algunos casos, los/as categoriza como "FUC" o los/as generaliza en "alumnos", pero solo en bajadas.

Puede sostenerse que en el año 2001, los/as estudiantes son representados/as actuando fuera de la Universidad, mientras que en 2004, 2005 y 2006, son representados actuando dentro de la Universidad. De allí que en estas últimas tres coyunturas los/as estudiantes no estén realizados mediante colectivizaciones, cuyos referentes son relativamente vagos, como "los universitarios", "comunidad universitaria" o "la UNC". Estos esconden, confunden los objetivos de las protestas de los/as estudiantes con los de otros grupos de la Universidad, como los docentes o los no docentes (Kejner, 2011). Al mismo tiempo, la asimilación dentro de colectivos como "manifestantes" o "personas" en las noticias sobre los cortes de puente da cuenta de que en 2001 la UNC estaba inserta en protestas mayores, cuyos objetivos trascienden los de la universidad.

En las demás coyunturas, la toma de la UNC contra la aplicación de la LES en 2004, la eliminación del ingreso en la carrera de Medicina en 2005 y la toma de la UNC por

¹⁰ Tal como lo explica la presidenta de la FUC en una entrevista publicada en el número uno de *Tiempo de descuento*.



mayor democratización en 2006, el diario representa a varios participantes que se oponen a las acciones estudiantiles. Dentro de la UNC, presenta a diversas autoridades: la "rectora" o "Ana Pechen", en 2004; el "decano de Medicina" o "Calvo", "autoridades de Medicina, y funcionarios", en 2005; "el rector", "rector electo" o "Daniel Boccanera", "la rectora interina" o "Teresa Vega", en 2006. Además, a los 16 días de iniciada la toma de 2004, el diario pone en escena mediante generalizaciones a un nuevo grupo de adversarios que se mantendrá en las siguientes coyunturas: "docentes, no docentes y alumnos disconformes con la toma", algunos decanos, "estudiantes en contra de la medida", "alumnos autoconvocados", "sector que rechaza la toma", "parte de la comunidad universitaria" y "futuros médicos", "comunidad de escuela de medicina"; "APUNC" o el "gremio de no docentes" y "alumnos de posgrado". Del mismo modo, en 2005, están los "estudiantes de medicina", que se oponen al ingreso irrestricto a la facultad.

Por fuera de las puertas de la UNC, también son configurados como opositores la "CoNEAU", "funcionarios" municipales, provinciales y nacionales, "diputados" gobiernos provinciales, concejales del MPN, "dirigentes políticos", "el poder político", intendentes ("Quiroga" y "Weretilneck"), gobernadores ("Saiz" y "Sobisch"), y parte de la justicia: la "jueza Pandolfi", la "justicia federal", las "fuerzas de seguridad", "policías/uniformados/federales/gendarmería". En 2006, se suma como adversario el propio "diario RN", que es un participante afectado por las acciones de quienes llevan adelante la toma.

Por otra parte, la "CTA", "las Madres de Plaza de Mayo", "León Gieco", "los estudiantes secundarios", el "obispo Melani", los "organismos de derechos humanos", los "estatales", la "multisectorial", gremios, trabajadores estatales y obreros de Zanon¹¹ y la "FUBA" son los participantes externos a la UNC que el diario representa como alineados con los/as estudiantes. Dentro de la UNC están el "gremio de los docentes", algunos decanos, "opositores a Boccanera o sectores que se oponen a la rectora", "un grupo de consejeros" y ADUNC.

Entre las formas de supresión de quienes llevan adelante la protesta hay nombres deberbales, como "sigue la toma" (15-08-06) o "las tomas son extorsivas" (13-06-06). Además, el diario utiliza construcciones pasivas: "si se levanta la toma" (10-11-04), "por la noche se hará un debate a favor del régimen irrestricto" (08-03-05), "la toma se amplió a la facultad de economía" (14-06-06) y "el diálogo se cortó" (06-06-06). Incluyendo a los participantes, pero de manera impersonal, el diario recurre a objetivaciones de tipo instrumentales: "una asamblea resolvió profundizar las medidas" (02-10-01), "barricadas de sillas cortaron los accesos" (08-06-06), "hubo gritos, empujones e insultos" (17-03-05), "hubo golpes y amenazas durante una toma" (10-06-

¹¹ Vale la pena destacar la bajada del 20 de mayo de 2006, en la que se lee: "marcharon juntos secundarios, FUC, estatales y Zanon". La categoría "Zanon", utilizada al inicio del período (2001) para referir al empresario, es utilizada hacia el final del período para referir a los/as obreros/as que tomaron la fábrica.



06); o de autonomía enunciativa: “diferencias en un documento paraban el acuerdo” (12-08-06), “las discusiones entre los dos sectores casi llegan a los puños” (17-03-05). Además, utiliza objetivaciones de tipo espacial en las que la institución –“hay facultades que perderán el cursado” (29-06-06)– o la ciudad –“Roca se suma a la medida” (04-11-04)– reemplazan a los sujetos.

Finalmente, a diferencia de lo que ocurría en la coyuntura de 2001, los/as estudiantes son representados/as por el diario como los/as únicos/as participantes protagonistas; por lo tanto, “los alumnos” o “los estudiantes” ya no será una diferenciación –dentro de un grupo mayor–, sino una categorización según su función: quienes estudian en oposición a quienes no lo hacen. Dentro del colectivo “estudiantes” son representados como subcolectivos los “consejeros estudiantiles”, los “representantes estudiantiles” y los “dirigentes estudiantiles” y, solo en el conflicto de 2006,¹² el diario realiza actores sociales mediante titulaciones y nominaciones:¹³ “presidente de la FUC”, “Guillermo Martín”, “titular de la federación” y “Kraulec”.

Sin embargo, la categorización “estudiantes” no representa siempre a los mismos sujetos. Están, por un lado, los “estudiantes”, categorización indeterminada que representa a quienes están dentro del Consejo Superior y en las manifestaciones sostienen las tomas de la UNC o el fin del ingreso restringido en Medicina, y que también son denominados/as “FUC”. Por otro lado, como ya se ha señalado, el diario utiliza el término “estudiantes” + algún tipo de determinación, para referir a parte de los oponentes. De este modo, los/as estudiantes son representados como un grupo dividido: por un lado, quienes encabezan medidas de protesta, que en algunas ocasiones son representados/as como FUC y, por otro lado, aquellos/as estudiantes que se oponen a esas medidas. La lucha por el significativo es aquí evidente: ¿quién es estudiante?, ¿cómo identificar al referente?, es decir, ¿cómo diferenciar “la sede de Educación en manos de estudiantes” de “Bocanera y estudiantes con diputados rionegrinos”?

Quienes sostienen las ocupaciones o el fin del ingreso restringido son representados/as por el diario mayoritariamente mediante la categorización “FUC” u “organización estudiantil” y formas de diferenciación como “los estudiantes de la FUC”, “estudiantes agrupados en la FUC”, “militantes de la FUC”. En menor medida, son representados con indeterminaciones (“estudiantes” o “minoría de estudiantes”). Cuando el diario dice “FUC”, bien podría comprenderse que refiere a todo el estudiantado del Comahue, dado que la Federación es la asociación que los representa. La otra interpretación, que es extendida entre los lectores que no son parte de la universidad o conocen poco su funcionamiento, es que “FUC” refiere solo a quienes la conducen, en cuyo caso la

¹² Lo hace en las ediciones del 15-05, el 23-05, el 05-06, el 09-08 y el 02-06.

¹³ Este es un fuerte contraste con las noticias de 2001, en las que un representante de la FUC (Jorge Peralta) se enfrentó al ministro Delich, pero es referido en los titulares mediante la categorización funcional, “un estudiante”.



referencia sería una veintena de estudiantes. El diario se posiciona así contra quienes buscan la reforma de los estatutos mediante un criterio cuantitativo: la FUC es solo su conducción, “una minoría de estudiantes”.

Conclusiones

Del análisis realizado, en el que se ha mostrado cómo el diario representa a los/as jóvenes pueden obtenerse varias conclusiones. En primer lugar, el análisis de los participantes en cada una de las coyunturas revela un cuadro del marco de alianzas de los actores sociales –los/as jóvenes– en el período estudiado, 2001 a 2007. Así, los actores que operan siempre como aliados de los/as jóvenes son los/as trabajadores/as estatales, la Iglesia y los organismos de derechos humanos. Asimismo, los tres grupos estudiados (obreros/as de Zanon, desocupados/as y estudiantes) también operan como aliados entre sí en cada una de las coyunturas. Del mismo modo, puede observarse una continuidad en algunos de los oponentes, puntualmente, las fuerzas de seguridad y parte de la justicia.

En segundo lugar, algunos datos particulares en cada uno de los tres casos permiten reflexionar sobre la posición del diario *RN*. En el caso de los/as trabajadores/as, dicho dato es la representación del Estado como actor neutro, a pesar de que los/as protagonistas le destinan el lugar de oponente. En el caso de los/as desocupados/as, la particularidad es que los/as representa mediante impersonalizaciones que los/as unen con sus enemigos (escaramuzas, caos, incidentes) y que los enfrentan a un actor neutro central: la “población”. Finalmente, en el caso de los/as estudiantes, la particularidad es que en el primer grupo estudiado aparecen escamoteados/as en colectivos superiores y en el segundo grupo, *RN* utiliza la misma categoría (“estudiantes”, “alumnos”) para referir a sujetos enfrentados, cuestión que exige un lector empapado en el tema, que pueda distinguir cuándo se refiere a unos y cuándo a otros.

En tercer lugar, en los grupos analizados participan mujeres ceramistas, desocupadas y universitarias a las que el diario nunca incluye en las representaciones.¹⁴ *A priori* esta supresión de un sector cualitativa y cuantitativamente¹⁵ importante de las juventudes podría explicarse por el sustrato sexista de la lengua castellana en la que el masculino

¹⁴ Solo en una oportunidad el diario utiliza la designación “mujeres desocupadas” (04-02-02), en la que lo que podría funcionar como identificación (“mujeres”), opera como clasificador de la funcionalización (“desocupadas”).

¹⁵ En el caso de la toma de la fábrica, no son cuantitativamente importantes, sin embargo son cualitativamente relevantes, ya que –entre otras tareas– encararon las campañas de solidaridad con los/as obreros/as que tomaron la fábrica (cfr. Kejner y Fanese, 2012; Freire, 2008). En los colectivos de desocupados/as, las mujeres son cuanti y cualitativamente relevantes (muchas integraron el movimiento, algunas eran referentas de los grupos, como Paula Sánchez de Barrios de Pie o Lilia Calderón del PO; otras conformaron colectivos de mujeres de desocupadas, como las mujeres de Eluney, en Cipolletti). Finalmente, en el caso de los/as estudiantes, cabe recordar, a modo de ejemplo, que la presidencia de la FUC hasta 2003 estuvo a cargo de Mercedes Lamarca.



opera como término no marcado¹⁶. No obstante, si se consideran las bases teóricas de este trabajo, el análisis de las representaciones de las juventudes desarrollado hasta aquí demuestra el posicionamiento sexista del diario en la sistemática exclusión lingüística¹⁷ de las mujeres en las acciones representadas

Finalmente, en cuanto a las formas de representación, las categorizaciones más utilizadas por el diario, "obreros", "desocupados" y "estudiantes", son de tipo funcionalización, es decir, que relacionan a los actores con las actividades que realizan. Según Van Leeuwen (2008), las categorías de funcionalización e identificación son histórica y culturalmente variables, ya que lo que en algunas culturas es considerado algo que se hace, en otras es algo que se es. Para las juventudes, el diario *RN* privilegia las funcionalizaciones por sobre las identificaciones, que son aquellas formas en que los actores sociales son definidos no por lo que hacen, como en el primer caso, sino por lo que, más o menos permanente e inevitablemente, son, por ejemplo, jóvenes. Esta es una identificación necesariamente circunstancial –se puede ser joven solo durante un período de la vida–, pero que tiene cierto peso en la historia política de occidente, especialmente después de la segunda mitad del siglo XX.¹⁸ La identificación de los actores como "jóvenes" es reemplazada en el diario por algunas funcionalizaciones que actúan como identidades, como la de "ceramistas", o generan colectivos de identificación, como "desocupados".

Bibliografía

- Aiziczon, F. (2009). *Zanon. Una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires: Herramienta.
- Bonifacio, J. L. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: El colectivo.
- Bonifacio, J. L. (2012). "Neoliberalismo y Movimiento Estudiantil en la Universidad Nacional del Comahue". En *Cuestiones de Sociología*, 8, 85-94.
- Bourdieu, P. (1990). La 'juventud' no es más que una palabra. Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

¹⁶ Entre dos términos opuestos, se llama no marcado a aquel que se utiliza en los contextos en los que solo uno puede estar (Ducrot y Todorov, 1972). Así, como comprueba Hoey (1996) para el inglés, en el español el término no marcado de la oposición léxica mujer/hombre es hombre. Por ejemplo, podemos referirnos, según los diccionarios, a los seres humanos en general, utilizando el término "hombre", pero cuando usamos "mujer" solo podemos referirnos, eventualmente, a las mujeres en general

¹⁷ A nivel paratextual, considerando las imágenes que ilustran las crónicas, varias fotos de los diarios muestran a mujeres en el campo de protesta, cuestión que prueba al mismo tiempo la actuación de las mujeres y la exclusión del diario en sus crónicas.

¹⁸ El lexema "jóvenes" solo es usado para los/as desocupados/as, que para el diario no tienen una actividad, por lo que la categorización se ve reforzada mediante el uso de la identificación como modificador de la categoría (joven desocupado) o reemplazada por la identificación por la edad. No obstante, hay abundante bibliografía desde las ciencias sociales que prueba que para estos jóvenes la metodología de protesta, el piquete, y la acción en colectivos de trabajadores desocupados resultó identitaria (Svampa, 2011; Miguez, 2004, entre otros).



- Brito Lemus, R. (1996); "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en *Revista de Estudios sobre Juventud*. Cuarta Época, Año 1, N°1. Disponible online en *Ultima Década* N° 9. <http://www.cidpa.org/txt/9artic09.pdf>. Visitada por última vez 04 de mayo de 2007.
- Carbó, T. (2001). El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 23, 17-47.
- Chouliaraki, L. y Fairclough, N. (1999). *Discourse in late modernity. Rethinking CDA*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Dijk, T. Van. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (2005). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión original 1972)
- Eggin, S. (2002). *Introducción a la lingüística sistémica*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Fairclough, N. (1993). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). *Media discourse and social change*. London: Hodder education.
- Fairclough, N. (2003). *Analyzing discourse. Textual analysis for social research*. Oxon: Routledge.
- Ghío, E. y Fernández, M. D. (2005). *Manual de lingüística sistémico funcional. El enfoque de M.A.K. Halliday y R. Hasan. Aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Halliday, M.A.K. (1979). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: FCE.
- Halliday, M.A.K. (1994). *An introduction to functional grammar*. London: Arnold (Versión original 1985).
- Hoey, M. (1996). *A Clause-relational analysis of selected dictionary entries: Contrast and compatibility in the definitions of 'man' and 'woman'*. En Caldas-Coulthard, C. R. y Coulthard, M. (Eds.). *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. London: Routledge.
- Leeuwen, T. Van. (2005). *Introducing social semiotics*. Oxon: Routledge.
- Leeuwen, T. Van. (2008). *Discourse and practice. New tools for critical discourse analysis*. New York: Oxford University Press.
- Miguez, D. (2004). *Los pibes chorros. Estigma y marginación*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Bs. As: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2011). Movimientos piqueteros, 2001-2011. Del centro político al retorno a los barrios. *Le Monde Diplomatique*, edición de diciembre de 2011.
- Thompson, G. (2004). *Introducing functional grammar*. London: Arnold.